

La Comuna

Revista teórica y política del PRT
Partido Revolucionario de los Trabajadores



N°57 ★ Junio de 2011
Precio de Tapa: \$ 3.-

EL IMPERIO DEL CAPITAL FINANCIERO AGUDIZA LA LUCHA INTERMONOPÓLICA

(Pág.3)

LAS BASES MATERIALES DE UN CAMINO DE REVOLUCIÓN

(Pág. 5)

LA ENAJENACIÓN DEL TRABAJO ES ENAJENACIÓN DE LA VIDA

(Pág. 8)

EL RELOJ DE LA FÁBRICA MARCA EL RITMO DE LA NUEVA ORGANIZACIÓN REVOLUCIONARIA

(Pág. 15)



El imperio del capital financiero agudiza la lucha intermonopólica. La fusión del capital bancario con el capital industrial, y la concentración de capitales son características del imperialismo, y son procesos que nunca se detienen. En la presente nota se exhiben ejemplos de este proceso, en que las transnacionales comparten el directorio de bancos, y viceversa. O casos en que tanto en los bancos como en las empresas industriales, sus directivos son muchas veces políticos; senadores, diputados e incluso ex presidentes. O en que los directivos de las transnacionales ocupan cargos ejecutivos directos en la administración de los Estados. Es en este proceso de concentración de capitales donde se han gastado, por ejemplo, 500.000 mil millones de dólares para barrer a competidores. Tal acumulación de capitales en tan pocas manos, muestra el grado de apropiación del producto de la riqueza producida por el conjunto social.

Bases materiales de un camino de revolución. Un análisis de las bases materiales en nuestro país, quiénes son los capitales que se benefician en Argentina hoy, y forman parte del Estado de dirige los rumbos del país. Presentamos datos concretos, cifras dadas por la propia burguesía para ver la base de este capitalismo. Y no sólo cifras, sino hombres con nombre y apellido que pertenecen a la oligarquía financiera y que está atada a los grupos financieros internacionales que abiertamente intervienen en las cuestiones de Estado. Estos monopolios, por sus guerras de competencia capitalista, tienden a la socialización en la producción, es decir, sacar lo mejor de la clase obrera y del pueblo e involucrarlos con sus capacidades teóricas, científicas y técnicas para elevar la competitividad y aplastar a sus oponentes. Ese aspecto tan trascendental va creando las bases para una comprensión práctica y política de una sociedad que ordene, de una vez por todas, el gran potencial productivo existente en el pueblo.

La enajenación del trabajo es enajenación de la vida. Es que quien es propietario de los medios de producción, tiene el mando sobre el trabajo y es dueño también del producto del trabajo. El trabajador no es dueño de su trabajo, el trabajador se ve obligado a vender diariamente su fuerza de trabajo al burgués y a

cambio obtiene el salario que es lo que el capitalista le paga por disponer de su fuerza de trabajo. Si este valor lo traducimos en tiempo de trabajo, veremos que a lo largo de una jornada el obrero trabaja para él unos cuantos minutos (su salario), y para el capitalista el resto de la jornada. Así como el capitalista enajena el trabajo del obrero, el obrero, ve como ajeno todo el mundo a su alrededor, sólo ve como suyo lo que compra con su salario. La única clase que puede apropiarse del mundo con las reglas de juego del capitalismo es la burguesía, la clase que representa la mínima cantidad en el total de la humanidad quien es la dueña absoluta de todo el planeta. Expropiar a la burguesía monopolista es el primer paso y único camino para terminar con la enajenación del trabajo.

El reloj de la fábrica marca el ritmo de la nueva organización revolucionaria. El capitalismo impone un orden industrial y esta organización de la producción, tiene una fuerte influencia en la sociedad, en las organizaciones sociales, culturales y políticas. Esta organización de la producción está basada en un alto grado de socialización alcanzado al interior de las fábricas y que se desparrama en todo el contexto social. Aquí está la base material para la organización y la lucha por la liberación de los pueblos.

Mientras que el obrero, cada vez necesita menos del "orden y mando" de jefes y capacitados, para la toma de decisiones en la producción, los pueblos del mundo también van exigiendo más y más democracia. A la par que el obrero va tomando cada vez más las riendas de la producción, los pueblos quieren cada vez más protagonismo en la toma de decisiones políticas que afectan directamente a sus vidas. Ésta es la esencia de la autoconvocatoria.

La Comuna

Revista teórica y política del

PRT

**Partido Revolucionario
de los Trabajadores**

www.prtarg.com.ar

EL IMPERIO DEL CAPITAL FINANCIERO AGUDIZA LA LUCHA INTERMONOPÓLICA

Una de las principales características de la etapa imperialista del capitalismo es la tendencia permanente a la concentración y centralización de capitales. Esto es así pues ya que con la aparición del monopolio se incrementó el tamaño de los capitales individuales, con la consiguiente concentración de los medios de producción, proceso que se dio tanto en el conjunto de la economía como en las distintas ramas de la producción. La competencia intermonopolista constante dio paso luego a la centralización de los capitales; para decirlo en forma sencilla: Muchos capitales “chicos” que se transforman en pocos capitales “grandes”, mediante lo que los economistas burgueses denominan fusiones y adquisiciones, nombre elegante que intenta disfrazar la feroz puja intercapitalista, que lejos está de tener signos de caballerosidad sino más bien está teñida de la implacable voracidad por la obtención de mercados y la sagrada ley del máximo beneficio.

En su trabajo sobre el imperialismo, **Lenin** concluyó rotundamente, en su polémica con Kautsky, que **el imperialismo no daba paso a que el imperio del capital financiero reduce las contradicciones inherentes al sistema capitalista, sino que, por el contrario las aumenta.** Kautsky afirmaba, con su teoría del ultra-imperialismo, que estas se atenuaban y que, por lo tanto, reducían la desigualdad. Esta polémica de principios del siglo XIX tiene plena vigencia. Trataremos de graficar esto en la actualidad.

Con la crisis desatada en 2008 por la quiebra de Lehman Brothers en los Estados Unidos, las noticias apuntaron más a resaltar los quebrantos. Pero paralelamente, y poten-

ciada por dicha crisis, la **centralización siguió su curso.**

Sólo en Europa se produjeron 230.000 quiebras empresariales en 2009 y 210.000 en 2010. Estados Unidos, entre empresas y particulares, registró 1.400.000 pedidos de quiebra en 2009. Al mismo tiempo, desde septiembre de 2005 y septiembre de 2010, las primeras veinte empresas que lideraron el ranking de compras y absorciones alcanzaron la cifra de 479.440 millones de dólares. Si pensamos que Argentina tiene un PBI de algo más de 340.000 millones de dólares, estas veinte empresas superaron largamente esa cifra sólo para realizar “compras”.

Del listado de las veinte primeras empresas, que encabeza General Electric, participan doce bancos más otras empresas industriales y de servicios. Entre los bancos se encuentran Morgan Stanley, Goldman Sachs, JP Morgan Chase, Citigroup, que fueron “rescatados” por el gobierno de Estados Unidos cuando explotó la crisis de 2008.

Resulta interesante también saber quiénes o qué empresas forman parte del directorio de esos bancos.

En el directorio del Morgan Chase están los presidentes de Exxon Mobile y la BP-Amoco (petróleo); la firma Honeywell (precisamente una filial de General Electric); la farmacéutica Merck & Wyeth; Bechtel, constructora de tuberías y oleoductos. En el directorio de Citigroup se encuentran Alcoa (aluminio); Du Pont (insumos para el agro); Ford Auto; Chevron Texaco (petróleo); AT&T (telecomunicaciones); Banamex (bancos); Unilever (alimentos y limpieza).

4 Pero no queda allí la cosa. Al tiempo que estas **transnacionales comparten el directorio de bancos, sus mismos directorios se entrecruzan**; es así que Unilever comparte con Chevron-Texaco directivos en Bestfood, otra multinacional de la alimentación.

Tanto en los bancos como en las empresas industriales, sus directivos son muchas veces políticos; senadores, diputados e incluso ex presidentes son parte de los mismos. La última incorporación de Ernesto Zedillo, ex presidente mexicano, al directorio del Citigroup, que a su vez es miembro de los consejos de Alcoa y Procter & Gamble, es una muestra de lo que decimos. A la inversa, **los directivos de las transnacionales ocupan cargos ejecutivos directos en la administración de los Estados.** El recientemente nombrado secretario de Energía en el gobierno de EE.UU. cumplió funciones en la Boeing y en Disney.

La fusión del capital bancario con el capital industrial, que es otra de las características principales del imperialismo, **ha sido un proceso que nunca se detuvo ya que forma parte intrínseca de las condiciones para la reproducción del capital** a nivel planetario. El poder que confiere semejante centralización capitalista es lo que explica que los gobiernos y los estados burgueses hayan mutado en meros representantes y gestores de los intereses del gran capital.

Este es un proceso del que ningún país del mundo está indemne y que determina que los cantos de sirena de volver atrás la Historia, para darle paso nuevamente a burguesías nacionales, sea nada más que un intento burdo de engañar a los pueblos para hacernos creer que todavía el capitalismo es capaz de revertir la situación que el mismo sistema ha provocado.

Si uno tratara por un momento de imaginar lo que significan casi 500.000 mil millones de dólares, que es la cifra que veinte empresas "gastaron" para barrer con sus competidores, sería casi imposible.

Pero si calculamos **qué se podría hacer con semejante cantidad de capitales para resolver las necesidades de millones de seres humanos** en el planeta, la cuestión es más sencilla. Sólo pensemos en que una de las principales consecuencias de **tal acumulación**

de capitales en tan pocas manos, implica que se están apropiando del producto de la riqueza producida por el conjunto social.

La burguesía monopolista mundial reitera que de la crisis se sale con más capitalismo; los pueblos de Europa, que están manifestando en las calles su rechazo a los ajustes presentados como lo inevitable para salir de la crisis, expresan un profundo cuestionamiento a esa "verdad" que, hasta no hace mucho tiempo, parecía incuestionable.

Porque además, las usinas ideológicas del sistema deberían explicar porqué mil millones de seres humanos pasan hambre en el mundo, o porqué, según datos de las Naciones Unidas, la relación entre ricos y pobres era, en 1960, de 1 a 30 y en la actualidad esa relación es de 1 a 60. Y si se compara los más ricos de los ricos con los más pobres de los pobres, la relación es de 1 a 180.

La Humanidad, a pesar de las trabas que impone el sistema capitalista al desarrollo de las fuerzas productivas, **es capaz de generar la formidable riqueza que unos pocos privilegiados concentran en el mundo y que bastarían no sólo para satisfacer necesidades elementales.** Solamente este hecho, por no nombrar tantísimos otros, es contundente para afirmar que **al capitalismo está agotado como modo de producción y de organización social. Y para ello es indispensable expropiar a los capitalistas de lo que ellos se apropian, para el beneficio del conjunto social.**

A esta altura de los acontecimientos, afirmar lo contrario ya no es pecar de reformismo sino de ir en contra de la revolución. Es capitalista ante el chantaje burgués de que solamente esa clase es capaz de dirigir los destinos y las vidas de millones de seres humanos

La revolución, la lucha por el poder político, la construcción del socialismo como salida a los padecimientos de los pueblos y concreción de una sociedad basada en la cooperación y el aprovechamiento igualitario de las riquezas producidas, son cuestiones que vuelven a ponerse en el orden del día. Las bases materiales para estos procesos están más que maduras, y el renacer de la lucha y la movilización de las masas en el mundo deben contar con esta expectativa de cambio verdadero. ★

LAS BASES MATERIALES DE UN CAMINO DE REVOLUCIÓN

Conociendo un poco más al enemigo del pueblo

Nuevos datos estadísticos oficiales dan cuenta de la forma que va adquiriendo el capitalismo monopolista en nuestra patria.

El gobierno de Cristina es el gobierno que responde a ciertos monopolios, que a su vez cuentan con sus hombres en los diversos estamentos del poder abarcando todas las instituciones del Estado. **Con contradicciones intermonopólicas cada vez más profundas, al límite de gobernar en crisis políticas permanentes, este sector dominante tiene sus puntos fuertes favoreciendo a ciertos sectores de poder y lo manifiesta con leyes y acciones que avalan y legalizan los negociados más espurios.**

Podríamos mencionar con cifras dadas por la propia burguesía, la base de este capitalismo. Por ejemplo en ventas al exterior:

Complejo de oleaginosas: U\$S 17.317 millones, 25,4 del total. En segundo lugar se encuentra la industria automotriz que exportó por U\$S 8.618, una participación de 12,6% sobre el total. El tercer complejo que mayores divisas genera es petróleo y gas con U\$S 5.383 millones, el 7,9% del total de ventas externas del país. Le sigue en cuarto lugar otro cultivo, en este caso el maíz, con U\$S 3.227 millones, lo que es igual al 4,7% de lo que exporta la Argentina. El quinto lugar es ocupado por las ventas al exterior de oro, que totalizaron el año pasado U\$S 2.010 millones, representando 3% del total.

Posteriormente se ubican: el complejo petroquímico con U\$S 1.818 millones (2,7% del total), la siderurgia con U\$S 1.568 millones (2,3%) y cobre con U\$S 1.525 millones (2,2%). Completan las primeros diez lugares entre los principales complejos exportadores: el trigo con U\$S 1.358 millones (2%) y la carne con U\$S 1.356 millones (2%).

Sólo en estos rubros se concentra la exportación del 64,8 % de lo producido en el país, sin subestimar el resto de los productos. Pero aquí se encuentra uno de los nudos fundamentales de los negocios monopolísticos que tienen nombre y apellido. Base de apoyo de este gobierno. A modo de ejemplo: Cargill, que tiene tres plantas de procesamiento de oleaginosas: dos en Quequén y Bahía Blanca (Buenos Aires) y una en Puerto San Martín (Santa Fe). Louis Dreyfus, que procesa 8.000 toneladas diarias en Timbúes, donde tiene además una terminal propia, es la segunda exportadora de soja y subproductos desde el país. Otra gigante en conflicto es Toepfer, que ocupa el tercer lugar en exportaciones (procesa 250.000 toneladas diarias) a través de su propio puerto.

También entra en la lista la firma Bunge, que procesa 7.500 toneladas diarias de soja en Puerto General San Martín y cuenta con dos muelles para exportar. Es la cuarta exportadora. Las firmas "nacionales" son Molinos Río de La Plata, de Perez Companc, la Asociación de Cooperativas Argentinas (A.C.A.), quinta exportadora nacional; Vicentín, que ocupa el puesto número 12 y Aceitera General Deheza, en el puesto 23 del ranking exportador.

6 En cuanto a las petroleras y al negocio energético además de las “tradicionales” aparecen en escena personajes como Cristóbal López que se quedó con la refinería y estaciones de servicio de Petrobras Argentina. Los Bulgheroni, junto a sus socios chinos, compraron ESSO. Los Eskenazi ya suman 25% en YPF. En el sector automotriz lideran 10 empresas por todos conocidas.

Hombres con nombre y apellido que pertenecen a la oligarquía financiera y está atada a los grupos financieros internacionales que abiertamente intervienen en las cuestiones de Estado.

En estos términos podríamos seguir nombrando el sector bancario y el sector servicios. Datos estadísticos oficiales que abundan en todos los medios de comunicación masivos. En el 2010 las ganancias de estos sectores, ligados a los grandes negocios del sector dominante del poder burgués batieron records históricos.

Sobre la concentración económica y la centralización política

Cuando hablamos de concentración de capitales estamos diciendo que en nuestro país todo ese proceso en lo político tiene que expresarse y tiene que dirigir los destinos de sus gigantescos negocios. **Esa concentración en lo económico necesita irremediablemente de concentración política, es decir de la dictadura del gran capital.** Ese proceso de dominación se expresa como lo hemos dicho, con nombres y apellidos concretos.

La lucha de las clases pone las cosas en su lugar, estas expresiones políticas de los monopolios necesitan de una centralización política, pero lo cierto es que **para tener una centralización política hay que subordinar a la clase obrera y a un pueblo que como el nuestro no están dispuestos a ser gobernados como hasta ahora.** Eso es lucha de clases y es ello lo que provoca una constante de crisis políticas.

La formidable concentración de capitales producida durante décadas, llevada a sangre y fuego por la oligarquía financiera y sus sucesivos gobiernos eliminó de la escena de la lucha política cualquier pro-

yecto político burgués nacional. En todos los planos de la producción, distribución, intercambio y consumo esa concentración no tiene vuelta atrás, no es posible desconcentrar los capitales, no es posible volver al capitalismo de libre cambio. Lo que se destruyó, la palabra lo indica, se destruyó.

Planteadas las cosas de esta forma, los monopolios en todo orden para librar sus guerras de competencia capitalista, fundamentalmente en la producción tienden a la socialización para producir, es decir tienen que sacar lo mejor de la clase obrera y del pueblo e involucrarlos con sus capacidades teóricas, científicas y técnicas para elevar la competitividad y aplastar a sus oponentes. Ese aspecto tan trascendental, ante la inexistencia de una Paz social pretendida por los monopolios para saquear a nuestro pueblo, va creando las bases para una comprensión práctica y política de una sociedad que ordene, de una vez por todas, el gran potencial productivo existente en el pueblo al que ha llevado el propio sistema capitalista.

Este sistema y la burguesía, clase dominante, son un freno a ese potencial, diríamos que a **esa socialización para la producción se le corresponde en el plano político una amplia y profunda democracia política**, un sistema que involucre de entrada, como lo hacen en la producción los monopolios, a millones y millones en los problemas del Estado.

Imaginemos que detrás de las empresas que hemos mencionado y otras tantas que no hemos hecho para no aburrir, hay hombres y mujeres que en los diferentes planos producen, administran, investigan, dirigen, etc. Son millones que cotidianamente sometidos a los caprichos de los monopolios les generan riquezas incalculables y que no pueden administrar ni decidir sus destinos.

Decíamos..., imaginemos si esas mayorías preparadas se hicieran cargo del poder de un nuevo Estado de Mayorías trabajadoras, capaces de transmitir, desde ese poder, todas sus capacidades que el propio capitalismo perfecciona, educa y a la vez cercena. Entonces el significado de esa riquezas que nos

muestran las estadísticas oficiales (aunque no sean del todo ciertas), adquieren relevancia pero, ahora, para imaginarnos todo lo que podríamos hacer si nos apropiáramos socialmente de toda esta riqueza mediante un proceso revolucionario y construyendo un Estado de carácter socialista.

Entramos en un camino de la historia que nos va poniendo en dos veredas claras y enfrentadas, por un lado la aspiración patriótica de adecuar nuestro potencial de pueblo, generador de sus propias riquezas y administrador de las mismas y del otro lado los monopolios que se apoderaron del Estado y de todas sus instituciones con sus personeros que gobiernan para garantizarles la legalidad de los saqueos.

En esas dos veredas los monopolios con el poder del Estado a su disposición se chocan con una realidad muy fuerte, la apropiación individual que hacen de sus riquezas los va limitando en sus decisiones políticas cotidianas, tácticas y estratégicas.

Porque deben luchar contra los otros monopolios y contra las fuerzas de la socialización de la producción cada vez mayor que ellos mismos provocan.

No es que no toman decisiones, o no toman iniciativas, pero en esa vereda los tiempos no son los de antes, hay innumerables hechos de los cuales la burguesía monopólica tiene que desdecirse.

Mentir y ensayar nuevas mentiras, 7 una y mil veces.

De este lado de la vereda la vida nos está llevando por caminos de aires frescos y de revolución, pero aún esa socialización para la producción, esa práctica cotidiana de solidaridad para producir, de encadenarse cada vez más extensamente y con mayor velocidad para producir un producto, no se expresa en la política con la contundencia de esa base material objetiva que subyace en la sociedad.

La autoconvocatoria adopta formas y metodologías que van en ese sentido, pero aún la burguesía en el plano ideológico pesa a la hora de que el pueblo valore lo que se ha conquistado en esos terrenos. Allí **hay una gran disputa y hay que ganarla en la lucha**. Ese camino de acción será la base para la lucha por tomar el poder político y constituirá también la base del nuevo Estado.

De allí que se hace necesario tener siempre presente a los verdaderos enemigos de nuestro pueblo, con nombre y apellido e ir asimilando que la lucha desatada para ayudar a que desemboque en revolución deberá basarse para producir, distribuir, intercambiar y consumir productos en lo que nuestra clase obrera y nuestro pueblo ya caminan cotidianamente y que ya inscriben en sus gestas de lucha: el sello de la sociedad futura. ★



LA ENAJENACIÓN ES ENAJENACIÓN

En su libro La situación de los pobres o historia de la clase obrera de Inglaterra, Sir F. M. Eden decía: *“Nuestra zona reclama trabajo para la satisfacción de las necesidades por eso una parte de la sociedad, por lo menos, tiene que trabajar incansablemente...Sin embargo, algunos de los que no trabajan disponen de los frutos del trabajo de otros. Esto se lo tienen que agradecer los propietarios a la civilización y al orden, hijos de las instituciones burguesas. Pues éstas han sancionado el que se puedan apropiar los frutos del trabajo sin trabajar. Las gentes de posición independiente deben su fortuna casi por entero al trabajo de otros, no a su propio talento, que no se distingue en nada del de los que trabajan; no es la posesión de tierra ni dinero, sino el mando sobre el trabajo lo que distingue a los ricos de los pobres...”*¹

Muy claramente este discípulo de Adam Smith, a quien la burguesía considera el padre de la Economía Política, define el tema de la enajenación del trabajo, a saber: **quien tiene el mando sobre el trabajo posee también los frutos del trabajo.**

El capital es una categoría económica que expresa la relación social entre el trabajador (productor) y el propietario de los medios de producción (burgués).

Y ésta es una relación desigual: **quien es propietario de los medios de producción, tiene el mando sobre el trabajo y es dueño también del producto del trabajo.**

EL TRABAJADOR NO ES DUEÑO DE SU TRABAJO

En una sociedad capitalista como en Argentina, el productor –el obrero– carece de todo medio que le permita procurar los recursos necesarios para vivir, sólo posee la capacidad física e intelectual de trabajar (fuerza de trabajo). Para poder subsistir, es decir, adquirir los alimentos, vestidos y, en suma, los medios de vida necesarios para vivir, **el trabajador se ve obligado a vender diariamente su fuerza de trabajo al burgués. A cambio obtiene el salario que es lo que el capitalista le paga por disponer de su fuerza de trabajo.** Con ese salario, el trabajador subsiste y puede volver a trabajar, etc., etc.

Una mentira repetida por la burguesía y reproducida por todos los canales institucionales hasta el hartazgo, es que el obrero realiza un contrato con el capitalista basado en que el obrero vende su fuerza de trabajo al capital por lo cual, el capitalista paga y obtiene el beneficio del servicio del trabajo realizado por el obrero; a cambio, el obrero cobra por su trabajo un salario. En consecuencia, según esto, el contrato laboral es perfecto: cada uno vende lo suyo y cobra por lo suyo.

Sin embargo, **el salario no representa el valor que el obrero genera durante toda la jornada** en la que el capitalista dispone de su fuerza de trabajo, por el contrario, **sólo es una mínima parte.** Resultado final: el trabajador vende su fuerza de trabajo por la cual cobra una mínima parte y el capitalista se queda con la

CON DEL TRABAJO ÓN DE LA VIDA

mayor parte del valor que la misma produce. Si este valor lo traducimos en **tiempo de trabajo**, veremos que a lo largo de una jornada el obrero trabaja para él (trabajo necesario) unos cuantos minutos, equivalente a su salario, y para el capitalista (trabajo excedente) el resto de la misma que puede ser de ocho, diez o doce horas, según sean las condiciones laborales impuestas, equivalente a la ganancia del capitalista.

Muchas veces hemos ahondado sobre este fundamento marxista para señalar y argumentar sobre el origen de la plusvalía, la explotación capitalista, el origen de la ganancia de la burguesía, etc.

¿ES POSIBLE ACABAR CON LA ENAJENACIÓN EN ESTE SISTEMA CAPITALISTA?

Pero el problema del capitalismo no se agota en la ecuación entre monto apropiado por la burguesía y monto percibido por el productor trabajador. Por eso es tan hueca la propuesta de presentar como una meta de la “democracia” el reparto “igualitario” entre capitalistas y obreros: el tan mentado fifty-fifty que hiciera famoso Perón a mediados del siglo pasado.

No es objeto de este trabajo desentrañar la absoluta falsedad de esa afirmación que no tiene ninguna base y que, por el contrario, todo el mundo sabe que en nuestro país no sólo estamos lejos de ese porcentaje sino que, además, la brecha se agranda cada vez más y nunca tenderá a

acercarse en este sistema capitalista de producción por virtud del juego de sus propios mecanismos institucionales. Sólo la lucha de clases es capaz de mover el porcentaje a favor de los trabajadores, arrancando a la burguesía contra su voluntad, mejores pagas por la fuerza de trabajo vendida.

Simplemente queremos señalar que aunque fuera posible llegar a un porcentaje muy alto de salarios, por ejemplo vender la fuerza de trabajo a un valor equivalente a varias horas de trabajo y que el capitalista se quedara con el equivalente a sólo unas pocas horas de la jornada, tampoco se resolvería el problema de la explotación, pues no se trata de una cuestión cuantitativa (más o menos explotación).

Por supuesto que, mediante las luchas, dentro de este sistema, los trabajadores intentamos vender a mayor precio nuestra fuerza de trabajo y eso está bien porque no sólo nos proporciona mejores condiciones de vida sino que, además, debilita a la burguesía que obtiene menos ganancias y retrocede en su poder político y económico, pero **el problema de fondo, la explotación no se resuelve si no se derrota a la burguesía y pasa a manos de los trabajadores la propiedad de los medios de producción y con ella, la propiedad social de lo que se produce**, pues de no operarse ese cambio, el poder sobre el trabajo y lo producido por él, seguiría estando en manos de la burguesía y vuelta la burra al trigo, se produciría naturalmente una tendencia irreversible al proceso inverso, es decir al abaratamiento del salario.

LA ENAJENACIÓN DEL TRABAJO PROFUNDIZA LA EXPLOTACIÓN

Con la explotación del trabajo ajeno (enajenación) la burguesía no sólo obtiene ganancias a costa del trabajo de otros, sino que, además, somete al trabajador quien diariamente es expropiado por la burguesía, porque la materialización del trabajo que no aparece en forma evidente, existe sin embargo en el producto que, automáticamente, es apropiado por el burgués con la naturalidad que le da la legalidad del sistema que otorga propiedad sobre el producto del trabajo, no al productor (al obrero), sino al dueño del medio de producción (el burgués que no produce).

La propiedad privada capitalista de los medios de producción oculta la propiedad privada capitalista sobre el trabajo incorporado al objeto del trabajo y al producto final, impidiendo ver que la burguesía se apropia de lo producido por otros de una manera, diríamos natural, pues las instituciones legales avalan dicha apropiación. En una palabra, el despojo es legal y a nadie le parece mal. Por el contrario todas las instituciones refuerzan ese despojo diario, esa enajenación del trabajo de quien pone todo su esfuerzo en producir.

Como vemos, la propiedad privada individual del obrero, el producto de su trabajo, es constantemente saqueada (enajenada) por la burguesía quien así acumula y reproduce la propiedad privada capitalista, es decir, propiedad sobre los medios sociales de producción, que requieren permanentemente de fuerza de trabajo para ponerse en movimiento y generar plusvalía contenida en el producto final del cual también se apropia el capitalista.

POR EL CAMINO DEL CAPITALISMO SÓLO SE LOGRARÁ MÁS ENAJENACIÓN DEL TRABAJO

Es más, el régimen capitalista de producción, sólo fue posible con la previa expropiación (enajenación) masiva de los medios de producción de aquellos campesinos medievales, artesanos y oficiales de las manufacturas más diversas quie-

nes contaban con una parcela (campesinos) e instrumentos de trabajo (todos) con los cuales producían los bienes con los que satisfacían sus necesidades propias, las de sus familias y pagaban, además, los tributos impuestos por el señor feudal. El único medio de producción que no les pertenecía a los productores era la tierra que ocupaban. El resto les pertenecía a ellos y el resultado de su trabajo, el producto, también, a pesar de que tenían que destinar parte de su trabajo a los señores feudales.

En cambio, el sistema capitalista de producción se basa en la separación del productor del medio de producción, en la expropiación constante del productor y en la enajenación de su trabajo (el producto del trabajo que realiza el obrero le pertenece a otro). De tal manera que la expropiación del productor y la separación de éste del medio de producción, no es una consecuencia del régimen burgués sino la condición necesaria para su nacimiento y reproducción.

Ahora, esa expropiación permanente se ejecuta sobre una ley suprema que es la del dominio del capital más fuerte. Esto lleva a que la burguesía expropie y enajene no sólo al proletariado sino al resto de las clases y sectores sociales en una secuencia ascendente e ininterrumpida que la lleva a expropiar también a los sectores más débiles de su propia clase, por lo cual se genera un proceso de concentración que va desde lo nacional, a lo regional y termina abarcando todo el mundo, proceso que denominamos capitalismo monopolista.

De tal manera que el mando sobre el trabajo que ejercía en sus comienzos toda la burguesía, ahora se reduce al mando del trabajo que ejerce el sector más poderoso de esa burguesía (la oligarquía financiera) y que en consecuencia también ejerce sobre el producto de ese trabajo. La paridad entre burgueses devino en sometimiento de los capitales más concentrados sobre la totalidad del trabajo social, incluido el resto de la burguesía.

La enajenación ejercida por los monopolios, no es solamente enajenación sobre el trabajo de quienes producen en las industrias que les pertenecen en forma directa, sino que ejercen el mando del trabajo por fuera de sus empresas propiamente dichas.

Como vemos, las grandes masas populares son cada vez más expropiadas y su trabajo más profundamente enajenado en la medida que la concentración monopolista avanza en todo el mundo. La propiedad monopolista deja sin propiedad a la población mundial.

¿Cuál es entonces la propiedad privada que tanto se afana en defender la burguesía, la más grande expropiadora que ha existido en la historia? Ni más ni menos, que la propiedad privada capitalista: la propiedad privada de los medios de producción prestos a ponerse en funcionamiento con la absorción de masas de mano de obra disponible que carece de todo otro medio de vida que no sea el de vender su fuerza de trabajo.

En nuestra sociedad, los proletarios, constituimos la enorme y absoluta mayoría. Nadie perteneciente a esta clase puede vivir si no trabaja para un burgués.

LA ENAJENACIÓN DEL TRABAJO O APROPIACIÓN CAPITALISTA HACE QUE TODO DESARROLLO DE LA FUERZA PRODUCTIVA SEA A LA VEZ UNA TRABA EN EL DESARROLLO DE LAS MISMAS

Esta tajante realidad es permanentemente ocultada por la burguesía con uno de los mitos más importantes e ideológicamente poderosos cual es la defensa de la propiedad privada.

El acto económico de la producción incluye cuatro fases inseparables: 1- la producción propiamente dicha (transformación de la naturaleza), 2- la distribución (el reparto de lo producido), 3- el intercambio (la comercialización del producto y nuevo reparto de lo repartido anteriormente) y 4- el consumo (la apropiación individual del producto).

De estas cuatro fases, **la determinante es la primera, es decir la producción**, pues es la que le da contenido y forma a las tres restantes. Si la producción la realiza el obrero despojado de toda propiedad, en la distribución participará como asalariado; en el intercambio, como comprador con escasísimo poder adquisitivo y, en consecuencia, al final del ciclo, sólo consumirá lo que el aparato productivo le tiene reservado como clase: productos básicos o indis-

pensables para poder seguir viviendo y **II** produciendo.

En cambio, el capitalista participa en la producción como propietario, dado lo cual en la distribución participará como accionista quedándose con la mayor parte y cediendo únicamente el salario; en el intercambio participará de igual a igual en relación con los demás capitalistas (podrá comprar o esperar mejores condiciones para hacerlo, podrá especular, etc.); y en el consumo tendrá derecho a bienes suntuarios y de la máxima calidad no sólo para satisfacer sus necesidades sino también para reproducir su propio capital.

Además, como tiene el dominio sobre el trabajo y los productos, es quien decide el destino de cada cosa producida. Es tan determinante esta relación económica y social que salta a la vista la mentira del verso gubernamental oligarca que nos dice que *“por medio de los mecanismos de la propia producción capitalista llegaremos a mejorar nuestras condiciones de vida. Que es cuestión de tener paciencia y que en la medida que a ellos les vaya mejor, a nosotros también nos va a ir mejor.”*

De igual manera se llenan la boca diciendo que las inversiones de capital son muy buenas porque crean fuentes de trabajo.

Hemos dicho infinidad de veces que la motivación del capitalista no es invertir para “dar trabajo” sino para **obtener ganancias**. El “dar trabajo” es el medio para obtener ganancias, plusvalía. Sin inversión en la producción es imposible obtener ganancias. El trabajo del obrero es lo único que da valor a las cosas.

Pero, por un momento, démosle cierta razón a la burguesía y razonemos como si fuéramos alguno de ellos: *“Si se invierten capitales, se requiere mano de obra y, entonces, tendremos trabajo y podremos vivir mejor.”*

Convengamos que desde el punto de vista de alguien quien no posee trabajo, es mejor poder tener uno que vivir penando de la caridad. Pero eso **no significa que la calidad de vida de los trabajadores aumenta con las inversiones**.

Los que vivimos de nuestro trabajo no nos beneficiamos con las inversiones, todo lo contrario, las mismas actúan como “salvavidas” de

12 plomo sobre nuestras espaldas. Si en la fábrica en la que estamos trabajando se producen nuevas inversiones lo veremos reflejado en la aplicación de nuevas tecnologías destinadas a obtener mayores beneficios con mayor cantidad de productos en el mismo tiempo, o productos más baratos. Todo ello redundará en mayor explotación por alguna de estas razones: aumento de los ritmos de trabajo, aumento de la intensidad de trabajo, aumento de la cantidad de productos en el mismo tiempo, reducción de la masa salarial (menos cantidad de obreros relativos a la cantidad de productos que se fabrican), o la combinación de todas o varias de ellas.

A MAYOR RIQUEZA NACIONAL, MAYOR POBREZA RELATIVA DE LAS MASAS, MAYOR ENAJENACIÓN DEL TRABAJO

La razón es muy simple, el capitalista invirtió para obtener mayor ganancia o sea para estrujar más la fuerza de trabajo y no para facilitarle la vida al trabajador.

Por el contrario, en una producción en la que el productor (el obrero) es dueño de su medio de producción, éste sirve al obrero para producir y constituye el instrumento que aumenta, prolonga y potencia su fuerza de trabajo haciendo más sencilla, más cómoda, más práctica, más amena, más eficaz su labor, reduciendo la fuerza invertida, el tiempo de trabajo, el esfuerzo físico, lo cual redundará en una mejor calidad de vida, aumento de su tiempo libre, para desarrollar sus relaciones familiares, sociales, cultivar su espíritu, su desarrollo cultural, su cuidado físico y mental, etc.

La propiedad capitalista o enajenación del trabajo proletario, hace que todo desarrollo, todo avance, toda innovación, todo nuevo invento, en vez de facilitar las condiciones de vida del productor (el obrero), constituya una fuerza que obra contra su persona, le exprima la sangre, sus horas de vida, sus energías vitales, su espíritu. Y todo esto en virtud de que se invierte la ecuación, pues el medio de producción en vez de ser útil al obrero, el obrero es útil al medio de producción al que debe adaptarse sin más remedio, aunque ello le signifique sometimiento físico

con deformaciones y enfermedades incluídas, y sometimiento mental y espiritual.

En vez de ser el medio de producción un apéndice del obrero, el obrero es un apéndice del medio de producción. Los medios sociales de producción, constituyan estas fábricas o industrias a cielo abierto, tragan personas que deben someterse a las máquinas y cuanto sistema productivo exista. Por lo tanto el obrero es quien debe acomodarse, adaptarse, al medio de producción y sujetarse a sus exigencias aunque ellas sean inhumanas o antihumanas. El trabajo enajenado por tanto, no es sólo expropiación de la propiedad individual del productor y de su valor generado es, además, expropiación, enajenación de energía vital, espíritu, creatividad, inventiva, etc., en suma, las cualidades que distinguen al hombre del reino animal.

De todas estas últimas, el capitalista sólo se apropia de una pequeña parte, sólo las que pueden transformarse en valores incorporados al producto final, el resto se destruyen y malgastan perdiéndose irremediabilmente en el océano de las atrocidades capitalistas.

El daño que genera la propiedad privada capitalista, es decir, el trabajo enajenado del proletario, es infinitamente superior al valor que puede registrarse en forma de moneda contante y sonante o mercaderías en el mercado mundial. Y sólo nos estamos refiriendo al silencioso proceso cotidiano del trabajo, acá no hemos hablado de guerras, hambrunas, pestes, contaminación ambiental, depredación de recursos naturales, robos, asesinatos y otros crímenes que, en virtud de la disputa generada por la insaciable sed de la apropiación capitalista, completan necesariamente este sistema de producción basado en la propiedad privada capitalista.

Por eso, en el contexto de esa realidad, hoy, la riqueza nacional de nuestro país, se identifica directamente con la pobreza de las grandes mayorías. Cuanto mayor es la producción, cuanto mayor es el crecimiento económico del país, más se profundiza la brecha entre pobreza y riqueza, aumenta la superexplotación, se precarizan las condiciones de vida de las grandes masas, crece la propiedad monopolista de los medios de producción, se expropia más aún al proletariado y a las demás capas populares y también al resto de la burguesía.



Este proceso extiende la proletarización, concentra la propiedad privada capitalista y socializa cada vez más la producción, profundizando la contradicción existente entre el esfuerzo de extensas masas para producir los bienes que beneficiarán a reducidos grupos de burgueses monopolistas.

CON ENAJENACIÓN DEL TRABAJO ES IMPOSIBLE LA DEMOCRACIA PARA LAS MAYORÍAS

Así como el capitalista enajena el trabajo del obrero, el obrero, el proletario en general, ve como ajeno todo el mundo a su alrededor, sólo ve como suyo o de su propiedad lo que compra con su salario. El Estado burgués con sus leyes, su justicia, su gobierno, su aparato represivo e instituciones en general, refuerza y reproduce esta realidad. De tal forma que no sólo a la fábrica y a la maquinaria que contiene la misma, el trabajador las ve como ajenas, sino también, el producto de su trabajo, y por extensión, las calles por las cuales transita, los medios de transporte sobre los que se desplaza, las ciudades, los campos, los ríos, los mares... Nada le pertenece, vive en un mundo ajeno. El proletario no puede apropiarse del mundo.

La única clase que puede apropiarse del mundo con las reglas de juego del capitalismo es la burguesía, la clase que representa la mínima cantidad en el total de la humanidad quien es la dueña absoluta de todo el planeta. Desde la cuna al cajón, la burguesía siente, percibe, entiende que dispone materialmente de todo lo existente en el mundo. Cuenta no sólo con su propiedad capitalista que le permite enajenar la propiedad individual de los productores a su servicio sino que, además, sabe que las reglas del Estado burgués refuerzan y reproducen esa propiedad. Claro que sólo puede apropiarse a su modo, es decir, al modo capitalista, haciendo uso irracional del mundo para obtener ganancias individuales e inmediatas, razón por lo cual no duda en destruir o devastar lo que no se apropia. Esta desenfrenada carrera enajenadora del mundo la obliga a moverse con destreza frente a sus competidores capitalistas y, en lo posible, tratar de eliminarlos. Así, el propio proceso de competencia que llevó a la concentración (acumulación y centralización) de capitales, generó el monopolio y con él, el proceso de expropiación de la propia burguesía por parte de un puñado de capitales monopolistas.

14 EXPROPIAR A LA BURGUESÍA MONOPOLISTA ES EL PRIMER PASO Y ÚNICO CAMIN PARA TERMINAR CON LA ENAJENACIÓN DEL TRABAJO

Hoy, la propiedad privada capitalista determinante, es la propiedad privada monopolista que se interpone como obstáculo infranqueable al desarrollo de la humanidad, es decir, de las grandes mayorías y *“mantiene al obrero encajado al capital con grilletos más firmes que las cuñas de Vulcano con que Prometeo fue clavado a la roca.”*²

Es por eso que la expresión política del sistema capitalista, la **democracia burguesa representativa**, resulta cada vez más hueca para las mayorías populares, **el trabajo de millones para beneficio económico de unos pocos, se traduce en democracia para unos pocos y dictadura para millones.**

En el mundo actual, los medios de producción son sociales, es decir que un individuo no es capaz de ponerlos en funcionamiento sin ayuda de masas humanas que contribuyen a la producción de los distintos bienes.

Por eso **la apropiación del trabajador del resultado de su trabajo (el producto final) no puede ser más que social.** Y el único camino para lograrlo es la expropiación de los monopolios en todas las fases: producción, distribución, intercambio y consumo. Por la misma razón, la liberación del yugo del trabajo y la eliminación de la enajenación sólo es posible, mediante la expropiación de los medios de producción y simultáneamente la apropiación social de los mismos.

La primera fase del apoderamiento de los proletarios, es la expropiación de los monopolios. La toma del poder por parte del proletariado y el pueblo, es el problema político a resolver, y para sostenerse en el poder, el proletariado requiere apropiarse de la propiedad monopolista en forma inmediata, como base de sustentación material del sistema de producción socialista.

La apropiación del trabajador del resultado de su trabajo, no puede ser más que apropiación social, porque el grado de desarrollo de la fuerza productiva hizo que los

medios de producción sean sociales, es decir que un individuo no es capaz de ponerlos a producir.

Es por esa razón que no puede concebirse la continuidad histórica más que como la asociación de las masas sobre la base de un modo de producción social y la apropiación social de todo lo producido, única posibilidad de liberarse de todo yugo y de comenzar a construir una sociedad que se apropie de todo lo producido elevando así la posibilidad de la realización individual en el marco de la realización colectiva y social. La afirmación de la naturaleza social humana, contra el individualismo capitalista enajenante y destructivo de la condición esencial del hombre.

El camino a la libertad y la conquista de una democracia verdadera para las mayorías populares, de **una democracia revolucionaria, debe pararse sobre la conquista del dominio sobre el trabajo que debe pasar a los productores, los proletarios**, quienes tienen que ejercerlo en plenitud para apropiarse del país con un sentido mundial, entendiéndolo como tal la apropiación del lugar en donde nos desarrollamos material y espiritualmente con proyección a todo el planeta. Por eso, el nuevo Estado revolucionario que concebimos es también apropiado por la clase productora y resultado idéntico de su clase.

Por primera vez en la historia la clase productora construirá un Estado que no sólo consolidará la apropiación social de lo producido socialmente, sino que le permitirá adueñarse también del mundo, y establecer así una nueva e inédita relación entre el hombre y la naturaleza fundidos en un ser común en donde el hombre, habiendo alcanzado el conocimiento científico del mundo podrá dirigir los destinos propios y de una naturaleza que ya no será enajenada. ★

¹ K. Marx – El Capital – Tomo I – Sección 7ª – El proceso de acumulación del capital – XXIII La ley general de la acumulación capitalista – 1 Aumento de la demanda de fuerza de trabajo, con la acumulación, si permanece invariable la composición del capital.

² K. Marx – El Capital – Tomo I – Capítulo XXIII – La ley general de la acumulación capitalista – 4 Diversas modalidades de la superpoblación relativa.

EL RELOJ DE LA FÁBRICA MARCA EL RITMO DE LA NUEVA ORGANIZACIÓN REVOLUCIONARIA

El reloj de la fábrica, marca el inicio de una nueva jornada. Los obreros comienzan a acomodarse en sus puestos, para el inicio de la producción. En forma individual, cada trabajador ha llegado a su puesto de trabajo sin que nadie se lo indique, y en forma involuntaria rápidamente se incorpora a la organización social de la producción. Solidariamente se ponen de acuerdo entre los compañeros para darle arranque a las máquinas y darle inicio a la cadena productiva. Mientras que afuera de la fábrica, toda una inmensa organización social está a la espera de lo que esos obreros producirán.

El transporte, se prepara para recorrer calles, rutas y mares para distribuir lo producido. Por su parte la comercialización del producto también está a la espera poniendo en funcionamiento todos los servicios necesarios para su desarrollo. Distribución, comercialización, y servicios, están subordinados a este primer eslabón.

Este es el **orden industrial que impuso el capitalismo en nuestro país**. Es lo dominante en nuestra sociedad de clases, donde **la organización de la producción**, pasa a ser el **engranaje fundamental** de ese orden industrial.

La organización de la producción se va acomodando al compás de las necesidades históricas de la producción y va tomando diferentes formas, promovidas por las contradicciones mismas del capitalismo, y condicionadas por la lucha de clases. A lo largo de nuestra historia y fundamentalmente del capitalismo a nivel mundial, la organización de la producción se ha ido modificando, como también el desarrollo de las fuerzas productivas. La **producción** en la actual etapa está carac-

terizada por un nivel muy alto de **socialización de las tareas**, donde el obrero maneja la ciencia y la técnica, tras la incorporación de una cada vez más compleja tecnología en la producción. A diferencia de otras épocas donde el obrero era descalificado, hoy se basa en una **clase obrera consiente de la producción alcanzada**, donde el desarrollo de la socialización los pone a responsabilidades cada vez mayor en la elaboración, la planificación y el control de la producción al interior de cada fábrica.

Decíamos entonces, que **el capitalismo impone un orden industrial en la sociedad y por ende la organización de la producción, tiene una fuerte influencia en las organizaciones sociales, culturales y políticas de nuestra sociedad**.

En el grado de socialización alcanzado en las fábricas y en todo el contexto social, producto del desarrollo de las fuerzas productivas, inmerso en las profundas contradicciones de clase, está **la base material para la organización y la lucha** por la liberación de los pueblos.

Mientras que el obrero, cada vez necesita menos del "orden y mando" de jefes y capataces, para la toma de decisiones en la producción, paralelamente los pueblos del mundo también van exigiendo más y más democracia.

A la par que **el obrero va tomando cada vez más las riendas de la producción, los pueblos del mundo quieren cada vez más protagonismo** en la toma de decisiones políticas que afectan directamente a sus vidas. Ésta es la esencia de la autoconvocatoria.

La **autoconvocatoria** en nuestro país, es una **forma de organización genuina del movimiento de masas**, que se ha

desarrollado desde sus inicios por la **influencia directa de las formas de organización que ha alcanzado la producción y el desarrollo de las fuerzas productivas**. Pero que, a lo largo del tiempo, se fue encarnando en las luchas de las masas por los reclamos, y que se ha ido profundizando como método de organización de la clase obrera y el pueblo, a través de la toma de decisiones con la **democracia directa**, dándole así, cada vez más, un carácter revolucionario, ya que su esencia está ubicada en el rechazo a todas las instituciones del Estado de este sistema. Por lo tanto, de ahí mismo surge que la autoconvocatoria ha dejado de ser sólo una expresión genuina de las masas para pasar a ser una poderosísima arma para la lucha.

La autoconvocatoria, ha ido expresándose en la lucha con diferentes características, pero tuvo la particularidad de ir desarrollándose siempre en una espiral ascendente. Desde las puebladas autoconvocadas como las de Santiago del Estero, Corrientes, Salta, hasta inclusive la gran movilización que se dio en el 2001 en la capital y otras ciudades importantes de nuestro país, fueron asentando las bases materiales para ir constituyéndose e instalándose como método de lucha en las fábricas, en los barrios, en las escuelas y hospitales, en las luchas de los pueblos contra la contaminación y los saqueos de recursos naturales.

Es así como, a través del tiempo, la clase obrera y el pueblo, fueron profundizando la organización y tejiendo la unidad con la autoconvocatoria.

En las fábricas, los trabajadores comienzan a organizarse por fuera de los sindicatos sirvientes, a la vez que tentáculos de los monopolios.

Tomando como práctica fundamental las decisiones en asambleas donde la democracia se da en forma directa.

En muchos casos se han ganado las comisiones internas de las fábricas para darles un nuevo carácter democrático, contra el atropello de los sindicatos y las empresas. Construyendo la unidad dentro de la fábrica y a través de comités de lucha que unifican a los trabajadores de diferentes zonas o parques industriales.

Así también es como se da en el pueblo, donde ya no se necesita ninguna superestructura del Estado para hacer sentir el reclamo. Y día a día se multiplican las organizaciones de docentes autoconvocados; trabajadores de la salud y estatales autoconvocados; vecinos contra la contaminación; organizaciones de jóvenes; de la cultura; y todo tipo de reclamos que se van dando a lo largo y ancho de nuestro país.

Como decíamos más arriba, los pueblos del mundo reclaman más y más democracia. Más participación, más protagonismo. Simultáneamente el sistema capitalista y el Estado al servicio de los monopolios, cada día le cierra más las puertas a esos reclamos.

Por eso, **la autoconvocatoria, es la metodología más democrática que ha encontrado nuestro pueblo, es revolucionaria**, se ejerce de hecho, se utilizan y se utilizarán diversidad de formas de esa metodología, ¡eso es democracia revolucionaria!, la tenemos que institucionalizar, la tenemos que impulsar y en ese camino nos iremos encontrando, uniendo y preparando las aristas fundamentales de una nueva sociedad que el pueblo ha hecho germinar en sus propias entrañas.★

www.prtarg.com.ar